

Introducción

José Luis Barrios

Los espacios públicos son el asunto que durante el día de hoy habrá que abordar: sus nociones y sus funciones, su naturaleza y las derivas que éstas puedan tener en el contexto del mundo contemporáneo. En un mundo donde la ciudad ya no puede ser pensada como un territorio cerrado y definido fundamentalmente por los discursos políticos de las identidades nacionales o las nociones de estado tradicionales, en una sociedad donde el impacto de la tecnología e la información y el consumo se impone como los patrones de definición de lo global, el sentido del espacio público ha desarrollado nuevas formas y procesos que ya no tienen que ver tan sólo con la plaza, el parque o la calle, sino con circuitos más complejos de intercambio social, político y cultural.

Es una consideración preliminar y después de haber escuchado las aproximaciones que el día de ayer se hicieron en torno a las estéticas urbanas, a esos modos en que se configuran las ciudades y sus "paisajes", quizá solo podemos constatar que los acercamientos que podamos tener al fenómeno urbano contemporáneo tendría que asumirse desde la perspectiva de una lógica aporética: entre discursos que reivindican los proyectos urbanistas de recuperación de la identidad a través de la memoria, el monumento y los objetos, hasta las lógicas de la contradicción radical que va más allá de las complejidades, hacia la concepción de la ciudad como complicación y proceso, desde la ciudad como espacio "estético" hasta la ciudad como promiscuidad orgánica, desde la estetización del caos y la estética urbana pensada para turistas, hasta la ciudad como reciclaje y resistencia, al parecer lo que pone en juego son asuntos de negociación de los sentidos del espacio público entre la falacia del cosmopolitismo global (otra contradicción) y la afirmación de lo local.

Problematizar el sentido o los sentidos que pueda tener el espacio público, supone en principio cuando menos dimensionar dos problemáticas fundamentales: entender que el espacio público es una red social de relaciones, más o menos ordenada, más o menos caótica y , al mismo tiempo, un horizonte de negociación política. Dimensiones que en el

contexto del mundo contemporáneo adquieren condiciones muy complejas de interacción: del lado de la red de las relaciones sociales, los espacios públicos hoy se configuran más allá de las dinámicas de pertenencia y la lucha de clases, la condición del capital en el mundo contemporáneo ha dibujado nuevas formas de relación social, donde a la interacción social entendida como lucha de clases se unen las luchas de etnia y comunidad, pues mientras el capital financiero se expande mundialmente, el capital industrial se focaliza en regiones bien definidas del mundo, lo que supone los fenómenos de migración como parte de la configuración de lo social de nuestro mundo e impacto que esto ha tenido y tiene la definición del espacio público. Del lado del espacio público como espacio de interacción política, las nuevas formas, los horizontes de negociación, son inestables debido a la alta movilidad de las comunidades y los diferentes modos de inserción que éstas generan en los espacios urbanos tradicionalmente legitimados como sedes de poder político o económico. Este nuevo horizonte de negociación política debería tomar en cuenta la distribución social del poder más allá de los cercos políticos como estrategias a partir de las cuales configurar el uso y funcionamiento del espacio público. No basta con las cartografías fragmentarias de los barrios como réplicas de tradiciones culturales y como retóricas espaciales de la democracia, el multiculturalismo y la tolerancia.

Pensar los sentidos de los espacios públicos en las ciudades contemporáneas plantea problemáticas que deben tener en cuenta la contradicción existente entre el discurso político, aun concebido a partir de nociones cerradas de territorio, raza y lengua, y la falacia de la comunidad global del consumo. Deberá pensarse la problemática del sentido de la comunidad como proceso e inestabilidad y no como identidad. En síntesis, si la modernidad planteó paradojas, la postmodernidad plantea aporías. La cualidad aporética del espacio público en las ciudades contemporáneas, según esto, supone entonces entender que la construcción de relatos borgianos de bifurcaciones que se bifurcan, donde la memoria y la historia, la vida y lo cotidiano, el porvenir y el proyecto dibujan y desdibujan procesos; donde la tecnología y la ciencia, al tiempo que aparecen como sistemas de colonización, abren el espacio público de la información a los *hackers* y al libre flujo de la fantasía; donde la globalización económica, al tiempo que estandariza paisajes urbanos e imaginarios cosmopolitas, genera sus propios extremos de consumo: el terrorismo y el narcotráfico; donde el arte, al tiempo que funciona como fetiche, cuestiona los límites de la institución política de la cultura y de su mercado. En suma, los espacios públicos aparecen como una oportunidad donde buscar estrategias de relato y juegos de lenguaje.

Las potencias de los tres participantes de la primera parte de esta mesa abundarán sobre estas estrategias. La de Nelson Brissac explora los espacios públicos intersticiales y, si un relato es sobre todo un problema de tiempo, el tiempo de este intersticio de espacio urbano es el habitante, la función y el proceso que queda fuera de

los macrorelatos de la modernidad. No es una estética del fragmento, si no de intersticio ... condición de los espacios urbanos de la ciudades del afuera. La participación de Rosa Olivares se dirige a las estrategias de negociación del significado del espacio público entre artistas, política cultural de orden local y la comunidad, se dirige hacia el aspecto inmediato del espacio público: quien lo habita, cómo se regula y qué sentido tienen las prácticas artísticas. Finalmente, la ponencia de Michel Verjux borda sobre el posible significado del espacio urbano desde los elementos más evidentes de la ciudad: la materia, la luz, el espacio y el tiempo, pero no tan sólo como una problemática de expresionismo o minimalismo estético, sino como un problema de enunciado lingüístico. "Iluminar para mostrar", quiere decir en el ámbito de la saturación visual de la ciudad, jugar un juego de lenguaje desde el propio horizonte de la lengua con la que los espacios e la ciudad inscriben sus significados. •